



≡≡≡ BIBLIOGRAFÍA ≡≡≡

POR

D. JUAN ALLENDE-SALAZAR

**DE BIBLIOGRAFÍA.—Notas para la Historia de la imprenta en el País Vasco-Navarro
leídas en la Universidad de Oñate el día 4 de Septiembre de 1918 por**

:: :: :: :: :: D. Juan Allende - Salazar :: :: :: ::

SUMARIO: INTRODUCCIÓN.—ACTUAL DE LA BIBLIOGRAFÍA VASCA— INCUNABLES IMPRESOS EN PAMPLONA, - CULTURA DE NAVARRA EN LA ÉPOCA DE SU INDEPENDENCIA. ---IMPOR- TANCIA DE LA LABOR DE LOS IMPRESORES PAMPLONESES. - APARTAMIENTO DE LOS VASCOS OCCIDENTALES DE LA MONARQUÍA NAVARRA.—CONSECUENCIAS DE ESTE HECHO HISTÓRICO— LA IMPRENTA VIZCAÍNA.—SU ANTIGUEDAD Y ACTUAL FLORECIMIENTO.- LAS PRENSAS DONOS- TIARRAS. -SUS CARACTERÍSTICAS (DIFUSIÓN DE IDEAS EXÓTICAS; TRADUCCIONES DE LIBROS FRANCÉSES).— TIPOGRAFÍA TOLOSANA (DÉDICASE PREFERENTEMENTE A EDITAR OBRAS EUSKÉ- RICAS).— LA IMPRENTA EN VITORIA: INFLUYE EN ELLA LA SOCIEDAD DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. LOS 15 ESCRITORES ALAVES DE LA ÉPOCA ROMÁNTICA.-- SU AMOR A LA TIERRA NATAL.— IMPOR- TANCIA QUE DIERON A LA AGRICULTURA. LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD Y DEL ATENEO DE VITORIA. —REFLÉJASE SU INFLUJO EN LA IMPRENTA ALAVESA. — CONCLUSIÓN: PERSISTENCIA DE LOS RASGOS FUNDAMENTALES DEL PUEBLO EUSKALDUN DESDE LOS TIEMPOS PREHISTÓ- RICOS; ACTUACIÓN DE LA RAZA VASCA EN EL PROGRESO MUNDIAL; PORVENIR DE ESTA NACIÓN: SU HEGEMONÍA FUTURA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

SEÑORAS Y SEÑORES:

AL reunirse las Juntas generales de Vizcaya, pocos días después de pro- mulgada la ley del 21 de Julio de 1876, que destruía los ya escasos restos de nuestra antigua libertad, se dan, tardiamente, cuenta los apoderados del Señorío de que quizás la causa principal de la ruina de la independencia de esta nación fué el abandono, en verdad inconcebible, del estudio del idioma, historia, literatura e instituciones de la *Euskal-Erri*, y, a propuesta de D. Camilo de Villabaso, en la Junta General celebrada el 14 de Octubre del año

citado, se acuerda establecer una cátedra de vascuence; «abrir un certamen destinado al premiar los mejores compendios.... de historia del Señorío y de legislación foral», y se encarga y autoriza a la Diputación «para que interesando—como decía el texto de la moción—en tan loable obra las luces, acendrada vizcainía y generosidad de eminentes patricios vascongados que a su patriotismo unan reconocida ciencia y autoridad, se constituya una *comisión bibliográfica vascongada*, cuyo objeto y misión sea inquirir, recoger, ordenar y clasificar libros, códices y papeles útiles o convenientes para el esclarecimiento de nuestra historia, y orígenes y fundamento de nuestro derecho que puedan existir en las Bibliotecas y Archivos nacionales y extranjeros».

A pesar de su timidez, esta moción del Sr. Villabaso pudo ser un principio de renacimiento de los estudios vascos si tan solemne mandato de las Juntas forales no hubiese quedado incumplido cual otras tentativas semejantes, ahogadas siempre por la vergonzosa inconsciencia general a la sazón en todo este país con que se iban dejando borrar las características más salientes y las virtudes más gloriosas de la raza euskalduna, no apreciándose, entonces, en nuestros Fueros venerandos la expresión más sublime del hondo sentido social de nuestros antepasados, sino tan sólo un arma para *no pagar* contribuciones, mezquino criterio que informó largo tiempo la política de las Diputaciones y aun, por desgracia, es el núcleo de la mentalidad de la mayoría de los titulados *fuerristas*.

En aquel materialista ambiente que preparó la aun reciente abyección política, que tanto maravillará a los historiadores de Vizcaya, un joven, a quien no puedo juzgar imparcialmente porque era ¡mi padre!, apenas salido de la adolescencia consagró todas las energías de su vida al restablecimiento de las libertades vascongadas, dedicándose, con brillantez extraordinaria y no superada amplitud de miras, en revistas, libros y academias, primero, y en las Cortes, después, a la defensa y propaganda de las instituciones vascas. Comprendiendo al punto que a la restauración espiritual de nuestro pueblo había de servir de cimiento: 1.º, el inventario de los impresos y manuscritos en que están contenidas noticias acerca del país vasco en todas sus épocas y en sus diferentes aspectos; 2.º, la bibliografía de los autores vascongados que han expresado el peculiar modo de sentir y pensar de nuestros antepasados; 3.º, el estudio de las producciones literarias y científicas escritas en vascuence, y, 4.º, catalogar todos los libros impresos en estas tierras, tarea muy interesante porque atestiguan, también, esos volúmenes por su número, antigüedad e importancia, la superior cultura de la *Euskal-Erri*.

La primera parte de este programa se apresuró a realizarla D. Angel Allende-Salazar, escribiendo, cuando, no contaba más que veintidos años, la «Biblioteca del Bascófilo. —Ensayo de un Catálogo general sistemático y crítico de las obras referentes a las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra». Premiado este libro por la Biblioteca Nacional se imprimió más tarde, (Madrid, imprenta de Tello 1887) años después de la muerte de mi malogrado padre (Q. S. G. H.); y confiada la corrección de pruebas a persona muy eminente en la política española, pero ajena del todo a este género de estudios, la

«Biblioteca del Bascófilo», cual observa M. Vinson (1), vió la, luz pública afeada por multitud de erratas y desprovista, por desdicha, de las muchas adiciones y mejoras con que su autor la hubiera adornado al publicarla.

Patrióticamente decía mi padre en el prólogo de ese monumental *Catálogo*: «lo que más necesita el país eúskaro es que se le conozca», y con noble ansia trató de suplir lo más pronto posible el fracaso de la iniciativa oficial, antes citada, ofreciendo a sus conciudadanos una guía de los escritos que habían de servirles de arsenal para la defensa y restauración de la tierra vasca. Resiéntese la «Biblioteca del Bascófilo» de esa premura juvenil con que se desarrolló tan magna empresa; pero, aun así, ha sido siempre un buen auxiliar de los escritores vascongados y su utilidad continúa siendo muy grande, porque a pesar de que va transcurrido casi medio siglo desde que se escribió, no hay publicado nada de conjunto que *la* sirva de complemento, pues el Sr. Sorarrain en su lujoso volumen, salvo contadísimas excepciones, se limitó, tan solo, a extractar las descripciones de libros anteriores a 1876 del Catálogo de D. Angel Allende-Salazar y a traducir en parte la obra maestra de M. Julien Vinson, de que me ocuparé en breve (2).

Acabada la «Biblioteca del Bascófilo», el Sr. Allende-Salazar presentó a otro concurso de la Biblioteca Nacional, con el lema «Irrurac-bat» un trabajo titulado así: «Escritores Vascongados —Ensayo de una recopilación de datos biográficos y bibliográficos referentes a los escritores de las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava».—Esta obra no fué premiada y su original se extravió entre los papeles del conocido escritor D. Juan de Dios de la Rada, y Delgado, aunque, por fortuna, conservo la mayoría de las notas de que mi padre se valió para redactar dicha memoria que con acierto tituló «recopilación de datos», pues, a juzgar por los borradores, contenía muy escasa investigación personal del malogrado autor.

Además de estas dos obras, antes de que la política absorbiese los últimos años de su corta vida,—con un ardor tan excesivo que contribuyó a su muerte, acaecida a los 30 años de su edad— mi padre reunió en su legajo cerca de doscientas papeletas de libros impresos en el país vasco español y bastantes indicaciones de obras escritas en euskera que en unión de los datos ya utilizados en la «Biblioteca del Bascófilo» le habían de servir de base para monografías acerca de las otras dos ramas en que dividía él (como antes he indicado) la bibliografía de las Provincias Vascongadas.

La catalogación de las obras escritas en nuestra lengua nacional mi padre la hubiera emprendido con la preparación que atestigua brillantemente su memoria doctoral acerca de la *Literatura Bascongada*, impresa recientemente en la revista *Euskalerraren-alde*. Algunos de los trozos más salientes de ese estudio se han reproducido también sin permiso de los herederos, en el enorme infolio titulado *Los Baskos en la Nación Argentina*.

(1) *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, núm. 639, página 402.

(2) *El Catálogo de obras euskaras* compilado por Sorarrain se editó en Barcelona, imprenta de Luis Tasso, el año 1898, según se expresa a la vuelta de la portada: en lista se consigna la fecha de 1891.

Esta meritoria empresa de describir las obras escritas en vascuence y las referentes a dicho idioma, pocos años después de la muerte de mi malogrado padre, la llevó a cabo el sabio profesor de la escuela de lenguas orientales de París, M. Julien Vinson publicando su admirable *Essai d'une bibliographie de la langue basque* (París, J. Maisonneuve editor, 1891) uno de los tratados más perfectos, en su género, que el anciano autor—¡Dios conserve su vida muchos años!-va completando con varias series de adiciones, en cuya tarea le secunda con extraordinario entusiasmo y excepcional competencia mi benemérito amigo D. Julio de Urquijo.

* * *

En lo que me ha permitido mi salud (hasta hace poco siempre muy mediana, aunque ahora, por fortuna inmejorable) he tratado de continuar la patriótica labor de mi progenitor; a las partes menos estudiadas de ella he dedicado mi atención preferentemente, pues-alternando con mis Estudios de Historia del Arte, que acaso hayais leído-, y sin dejar de reunir, a la vez, papeletas para completar la *Biblioteca del Bascófilo*, estoy componiendo una obra en varios volúmenes acerca de la imprenta en Navarra, Vizcaya, Alava y Guipúzcoa y preparo materiales para publicar más tarde una bio-bibliografía de los autores nacidos en el país vasco.

Las papeletas referentes a libros y autores de la Euskal - Erri que he reunido ascienden ya al respetable número de 9.942 y de tan brida labor, a la que he dedicado años enteros de mi juventud, ofrezco las primicias a este Congreso disertando ahora, con vuestro permiso, acerca de las obras impresas en este país Os remito para otras partes de la bibliografía vasca a los libros citados de M. Vinson y de D. Angel Allende-Salazar. De los escritos de los principales autores vascongados tratará el miércoles próximo con la mayor elocuencia mi querido amigo el docto catedrático D. Angel de Apraiz al hablar de «La labor del Pueblo Vasco ante la cultura universal».

* * *

Al revés del país vasco-francés donde la imprenta penetró muy tarde, pues el primer libro publicado en Bayona data de 1642 (1), pocos años transcurrieron, desde el descubrimiento de Gutemberg, hasta establecerse en Pamplona Arnoldo Guillermo Brocario, el mejor impresor de su tiempo en España (2), a quien, años más tarde, eligió Cisneros para editar la más importante de las obras aparecidas en aquella época: la Biblia complutense (3).

El primer libro, de fecha segura, impreso por Brocario es una obra en latín del maestro en artes Esteban de Masparrantti titulada *Regulae*, volumen que

— — —

(1) Vinson, obr. cit., pág. XXVIII, y n.º 12 v.

(2) Véanse los elogios de Brotar por Nebrija, que cita Pérez Pastor: *La imprenta en Toledo* págs. XVIII y XXI.

(3) En la Biblioteca del Instituto de Vitoria hay ejemplares de la Poliglota complutense.

según su colofón, se acabó de imprimir el día 15 de Noviembre de 1492 «in facundissima civitate Pampilone». El único ejemplar conocido de este incunable lo descubrió Conrado Haebler en la Biblioteca Municipal de Savona (1).

A este tomo siguió, en 1495, el «Epílogo en medicina y cirugía conveniente a la salud», in folio de autor desconocido; en 1496 los *Comentarios morales* a los libros de *Política y Economía* de Aristóteles, por el franciscano Pedro de Castrovól, escritor natural de Mayorga (reino de León), y acaso del mismo año datan dos tratados sin fecha, también de Pedro de Castrovól: uno de ellos sobre los *Salmos*, titulándose el otro *Formalitates breves*; en 1497 salió de las prensas de Brotar una edición de la obra de San Buenaventura *Dieta salutis*; en 1499 vieron la luz pública en Pamplona cuatro obras muy importantes que son: el libro llamado *Título virginal de Nuestra Señora* que fray Alonso de Fuentedueña compuso, según se dice en la portada, «a instancia y petición de la muy noble y muy devota señora D.^a Brianda Manrique, mujer del muy magnífico señor D. Luis de Beamonte»; un volumen con varios opúsculos en latín muy interesantes como el de Catón, el que San Bernardo escribió acerca del menosprecio del mundo, las Fábulas de Esopo y el Floreto; otro tomo (en 4.^o) escrito por el doctor en Teología Nicolás de Blony que, además de su tratado de la *Administración de los Sacramentos* contiene la explicación de la misa y de las censuras eclesiásticas, y el in folio rotulado *Doctrina de los religiosos en romance* que es una traducción, hecha por un fraile jerónimo, de la obra de Guillermo de Parault titulada *De eruditione religiosorum*.

Antes de acabar el siglo XV es indudable, según Haebler, que se imprimió en Pamplona el libro de San Basilio Magno *De moribus institutiones*, y probablemente del año 1500 data la edición impresa por Brocar de la popular *Crónica Troyana*, que tan galanamente había vertido al castellano el gran escritor alavés D. Pedro López de Ayala (2).

En Agosto de 1501 se acabaron de imprimir las *Constituciones Sinodales de la diócesis de Pamplona*, y de entonces, o algo después, creo data el *Breviario* del mismo obispado, que suponía impreso en 1499 el Sr. Arigita, cuya obra bibliográfica examinaré más adelante.

Estas ediciones hermosas de libros de tan eminentes autores de la antigüedad clásica de los Santos Doctores de las iglesias griega y latina, de obras muy célebres en la edad media y de utilísimos tratados científicos y religiosos atestiguan el esplendor que, tras el impulso dado a los estudios por el desventurado príncipe de Viana, llegó a alcanzar la cultura navarra en los últimos años de su monarquía independiente, bajo cuyo cetro acaso se hubiera realizado ya la profecía de una de las comedias (3) de Shakespeare, donde se afirma: «Navarra

(1) Cfr. *Bibliografía ibérica del siglo XV... por Conrado Haebler*, pág. 194, núm. 408

(2) Cf. Fermín Pérez de Guzmán: *Generaciones y semblanzas*, capítulo 7.— La antigua versión galaica de la *Crónica Troyana* la han editado, en dos tomos, D. Andrés Martínez Salazar y D. Manuel R. Rodríguez. (La Coruña, Casa de Misericordia, 1900).

(3) La titulada *Love's labour's lost*, acto primero, escena primera.

shall be the wonder of the world» (o sea que Navarra será la maravilla del mundo).

Las discordias intestinas, ¡maldición perenne de la raza vasca!, que preparaban la anexión de aquel reino pirenaico a la corona de Aragón, fueron probablemente causa de que Brocario trasladase sus prensas a Logroño, donde publicó su primer libro en Marzo de 1503 y no reaparece la imprenta en Navarra hasta bastante tiempo después de la conquista, al establecerse el año 1546 en Estella Miguel de Eguía, yerno (según parece) de Arnaldo Brocario y también tipógrafo insigne, que había trabajado en Alcalá de Henares y en Logroño, donde, entre otros volúmenes, imprimió varias obras del célebre Savonarola en un tomito, no mencionado por los bibliógrafos, del cual poseo buen ejemplar.

Eguía, que sólo publicó dos o tres libros en Estella, fué reemplazado en seguida por Adrián de Amberes, que allí trabajó 20 años, durante los cuales dió a luz recopilaciones de leyes y ordenanzas del reino de Navarra y varias obras religiosas, entre ellas la traducción castellana de la *Doctrina y amonestación caritativa*, compuesta en latín por el insigne prelado alavés Juan Bernal Diaz de Luco; también editó las poesías de Boscón y Garcilaso, algunos libros de caballerías (Tablante de Ricamente, Belianis, Lisuarte de Grecia y Perion de Gaula) y la novela epistolar de Juan de Segura titulada *Proceso de Cartas de Amores* que elogia Menéndez y Pelayo en su estupendo tratado *Orígenes de la Novela* (1).

Antes de hablar otra vez de la imprenta de la antigua Iruña, a donde Adrián de Amberes se trasladó definitivamente en 1568, merecen los consagramos un ligero recuerdo unos cuantos libros editados en varios pueblos de Navarra, y, dejando a un lado los impresos en nuestros días, mencionaré que Tudela tenía prensas en el siglo XVI de las que salieron a la luz pública obras del elegantísimo traductor Pedro Simón de Abril y del polígrafo aragonés Juan Lorenzo Palmireno; que a comienzos del XVII hubo imprentas en los monasterios de la Oliva, Fitero e Irache, donde se imprimieron los tres primeros tomos de la «*Crónica general de la orden de San Benito*» escrita por el P. Yepes y que a fines de la misma centuria tuvieron impresores Olite y Puente la Reina y más tarde Adios y Viana en cuya ciudad se publicaron en 1715— el último tomo de los «*Anales de Navarra*» compuestos por el P. Franciscano Alesson» y al año siguiente la *Vida del venerable padre Juan de Viana*.

* * *

A poco de volver la imprenta a Pamplona debió editarse el primero de los libros escritos en euskera que se imprimió en el país vasco, o sea la *Doctrina Christiana* de Sancho de Eliso, volumen mencionado por Isasti y descrito por Nicolás Antonio, pues, aunque el príncipe de los bibliógrafos españoles dice (2)

(1) Vide la pág. CCCXXXVIII.

(2) *Biblioteca Hispana Nova*, por D. Nicolás Antonio, tomo II, pág. 276.

que esta obra se publicó en Pamplona por Adrián de Amberes en 1561, nos parece está equivocado el año, porque a la sazón carecía Pamplona de impresor y creemos mucho más fácil y probable una errata de alguna cifra de la fecha que la hipótesis (1) de que Nicolás Antonio, que al parecer tenía la Doctrina de Elso a la vista, confundiese Pamplona con Estella.

De 1596 data la colección de *Refranes y sentencias comunes en Bascuence* que D. Julio de Urquijo sospecha sean los primeros que recogió el historiador Garibay, antes de acabar el siglo XVI, también en la capital de Navarra, además de los impresos oficiales de aquel reino y obispado, se editaron muchos libros piadosos, otros de amena literatura cual varias obras del malicioso narrador Fr. Antonio de Guevara, las *Dianas* de Jorge Montemayor, Alonso Pérez y Gil Polo, y bastantes tratados de medicina y ciencias naturales. Entre estos mencionaré el célebre *Examen de Ingenios*, obra genial del médico navarro Juan de Huarte, traducida a casi todas las lenguas europeas, los libros astronómicos del olvidado escritor tudelano D. Francisco Vicente Tornamira, señor de Mora, y el *Arte militar* de Juan de Funes, amén de obras históricas tan interesantes como las *Crónicas* del antes aludido canciller López de Ayala y una *Vida* de Carlos el Temerario compilada por aquel secretario Pedro de Aguillon de quien habla Garibay en sus *Grandezas de España*.

Durante el siglo XVII, en pocas poblaciones de la península ibérica se imprimieron tantas obras como en Pamplona, siendo gran lástima que la belleza de los libros salidos de las prensas navarras no corresponda en general a la importancia de los autores de ellos, pues he de advertir que en Iruña se publicaron entonces célebres obras de muchos de los más preclaros ingenios españoles, por ejemplo, en 1614, la cuarta parte de las *Comedias* de Lope de Vega, y en 1624, por Juan de Oteiza, impresor del reino de Navarra, el *Romancero espiritual* del mismo escritor: esta rara edición la reprodujo en 1903 el multimillonario yankee Mr. Huntington; de 1614 data, asimismo, la primera edición pamplonesa de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, reimpresas allí en los años 1615, 1617 y 1622, y el *Persiles* se imprimió, también, en 1617; se hicieron allá ediciones de la *Historia del Buscón Pablos* y de la *Política de Dios, Gobierno de Cristo*, de Quevedo; se publicaron colecciones de Entremeses en 1691 y 1697, y se reimprimió en 1614 el poema o *Vida de San José* del Rvdo. P. maestro Valdivieso. Mención especialísima merece el «*Libro intitulado Noches de Invierno*, compuesto por Antonio de Eslava, natural de la villa de Sangüesa» (Pamplona 1609) obra, traducida al alemán y reimpresa varias veces, de la que al parecer tomó Shakespeare el argumento de una de sus mejores comedias, la titulada *The Tempest* (2).

Publicaron, igualmente, en aquella centuria los impresores pamploneses, obras de clásicos latinos (Ovidio, Cicerón, etc.); traducciones de los poetas italianos Tansillo (3) y Juan Antonio Marini, el Góngora napolitano, y en 1612 rec-

(1) Indicada por Vinson *Essai*, núm. 2, pág. 5.

(2) V. Menéndez y Pelayo, obra citada, págs. CXXI - CXXXVII.

(3) Las traducciones e imitaciones castellanas de este poeta han sido estudiadas por mi buen amigo el docto hispanista italiano Eugenio Mele.

ditaron la versión castellana de las *Piacevoli Notti* de Juan Francisco de Caravaggio (1).

No hay que olvidar la edición de los *Casos de conciencia* de Antonio Escobar y Mendoza, obra célebre por la crítica que de ella hizo Pascal en las *Cartas Provinciales* V y VI. Recordamos, además, varios libros de conjuros contra tempestades y brujas (años 1633 y 1641); una reimpresión de la magnífica *Agricultura*, de Herrera (1605); la *Relación de el descubrimiento de Australia* (1610), por Pedro Fernández de Quirós; los raros tratados de esgrima de Pacheco de Narvaez en (1642) y de Arrieta (1688); las merítisimas obras históricas del obispo Prudencio de Sandoval y la Vida del rey de Aragón, D. Jaime el Conquistador, escrita por Juan Tornamira de Soto e impresa varias veces en Pamplona. En cambio parece falso se estampasen en esa ciudad, aunque así lo crean Altadill y Arigita, la obra acerca del cardenal Richelieu, que con pie de imprenta y nombre supuestos publicó en Francia el donoso judaizante portugués Antonio Enriquez Gómez, y la edición bilingüe de la *Celestina*, hecha en Roma el año 1633 (2).

Decae el número de las obras estampadas en Navarra, durante la segunda mitad del siglo XVII, y aunque en los primeros años del siglo XVIII se publican dos ediciones del *Romancero del Cid* (1701 y 1706) y otra en 8.º de la novela de Pérez de Hita *Guerras civiles de Granada* (1706) ya desde entonces predominan los tratados de religión, cesando, casi por completo, en Pamplona la impresión de volúmenes de amena literatura, y se nota, sobre todo después de la Guerra de Sucesión, que aquellas prensas, que antaño se dedicaban a surtir de las obras más importantes a libreros de diversas poblaciones, se van limitando poco a poco a dar a luz libros de nuevo interés local que en general no se distinguían por la perfección tipográfica. Deben exceptuarse, no obstante algunos impresores que siguiendo los buenos ejemplos de los madrileños Sancha e Ibarra editaron obras de la importancia de la *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses* de Félix Latassa y volúmenes tan hermosos como los escritos por el Arcediano D. Joaquín de Uriz acerca de la mortalidad de los niños expósitos (3) y el del guipuzcoano Sorraguieta titulado *Semana hispano-vascongada* (4).

Por estar descritos en las bibliografías de Vinson y de mi padre, no me ocupo de los libros de los grandes euskerófilos Cardaveraz, Mendiburu y Perochegui, de los que se hicieron repetidas ediciones en Pamplona durante el siglo XVIII, ni tampoco hablaré de las obras en que Navarra que amorosamente estudiada, después, por sabios tan beneméritos como Zuaznavar, Yanguas, Ilarregui, Iturralde y Campión; y me limito a decir que el estudio de la tipo-

(1) Menéndez y Pelayo, *Ibidem*, tomo II, pág. XXV.

(2) Menéndez Pelayo, *Ib.*, III, pág. 125.

(3) Dos tomos, en 4.º, impresos el año 1801 por José de Rada.

(4) Impreso en casa de Longas, año 1804. Es también muy linda la portada del libro de D. Juan José de Erice *Controversia moral sobre el uso de los oratorios domésticos* estampado por Antonio Castilla en 1788. De esta obra, no mencionada por el Sr. Altadill, he adquirido el hermoso ejemplar que subastó el librero Vindel en Abril de 1913.

grafía navarra lo inició brillantemente el culto escritor, D. Julio Altadill en su utilísima memoria titulada «Estudio bibliográfico. —Primera imprenta y Catálogo de obras editadas en Pamplona (1) que fué premiada en un certamen celebrado el año 1884. Sin describir el número de páginas de las obras ni el texto, preliminares e índices de ellas, Altadill cita, aunque en general muy extractados, los títulos de setecientos sesenta y seis libros; la modestia de propósitos de que el autor hace gala, el ser la primera monografía acerca de asunto tan difícil y la rapidez con que se escribió, son circunstancias que deben tenerse en cuenta para juzgar tan interesante trabajo, que creemos no merece el tono que M. Vinson emplea al hablar de la simpática obrita del Sr. Altadill (2).

Muchos años después, en 1901, el difunto canónigo Sr. Arigita comenzó a publicar su *Bibliografía navarra, o descripción de las obras impresas en este antiguo reino desde el descubrimiento del arte tipográfico hasta nuestros días*, libro cuya, estampación se interrumpió cuando el autor trataba de los volúmenes impresos el año 1736. D. Mariano Arigita tuvo el atrevimiento de imprimir un estudio de título tan pomposo sin visitar más bibliotecas que algunas de Pamplona (3) y, como las prensas de dicha ciudad trabajaron principalmente para librerías forasteras, no pudo ver allí ni la cuarta parte de las obras publicadas en la antigua Iruña, pues solamente describe ciento noventa y tres libros de los ochocientos anteriores al siglo XVIII de que tengo ya noticia; y sin cumplir ninguno de los requisitos de la ciencia bibliográfica para aumentar el número de papeletas, salvo en los casos, muy contados, en que copia a Gallardo, Uztarroz y la *Biografía eclesiástica completa*, se limita a indicar brevemente los títulos y tamaños de los demás volúmenes impresos en Pamplona de que dan noticia Nicolás Antonio, Altadill y Sorarrain, únicos bibliógrafos que utilizó el Sr. Arigita, quien de los doce incunables publicados por Brocario, puede decirse que sólo vió uno y medio, es decir: un ejemplar completo de la obra citada de Pedro Castrovol acerca de los Salmos, y la mitad del *Comentario* del mismo autor a los libros de política y economía de Aristóteles, descuido más incomprensible si se recuerda que el Sr. Altadill cita otras varias incunables en poder de diversos particulares del mismo Pamplona.

Dedicado largos años a estas investigaciones, he logrado adquirir datos acerca de más del doble del número de libros que conocieron los Sres. Altadill y Arigita, pues pasan de mil setecientas las papeletas que poseo de obras editadas en esa insigne tierra de Navarra, antaño poderoso estado, cabeza y núcleo de todos los euskaldunes en las luchas contra los visigodos y en las de los primeros días de la Reconquista; de cuya gloriosa monarquía en mal hora se apartaron los vascos occidentales, sin duda, a causa de la repugnancia instin-

(1) Se inserta dicha monografía en las págs. 21-96 de un volumen titulado *Certamen científico, literario y artístico en la ciudad de Pamplona. 1884. Pamplona: Imprenta y librería de Regino Bescansa.*

(2) Obra cit., n.º 586, pág. 389.

(3) Por excepción mención media docena de libros existentes en Corella, y otro (el número 400) propiedad de un particular de Zabalza.

tiva que a nuestros hábitos individualistas y democráticos produjo la excesiva afición que a las lenguas, artes, literaturas, costumbres y etiquetas feudales de Francia mostraba, en general, la corte de Navarra, que por su participación en las Cruzadas, sus luchas, enlaces y alianzas con los países de allende el Pirineo, durante la edad media, tiene matices en su romántica historia mucho más genuinamente europeos que las que caracterizan a los demás estados de la península ibérica, algo apartados casi siempre del movimiento internacional de los pueblos del norte.

II

Después de la navarra la más antigua imprenta del país vasco es la de Bilbao, donde se estableció en 1577 Matías Marés, errabundo tipógrafo (de origen galo al parecer), que ya en 1564 trabajaba en Salamanca. Marés publicó en la capital de Vizcaya, desde 1578 a 1587, algunos libros, de cuyo estudio no me ocuparé porque recientemente han sido muy bien analizados por mi entrañable amigo y querido maestro D. Carmelo de Echegaray en la preciosa conferencia (1) *¿Qué se leía en Bilbao a fines del siglo XVI?*, título que no me parece exacto, pues el arte de imprimir es cosa diversa del comercio de libros; y de la escasez de obras no oficiales editadas en las Provincias Vascongadas antes del siglo XIX no se debe deducir hubiese en esta tierra poca afición a la lectura cuando consta (2) que Bilbao era el puerto por donde se introducían en España las ediciones de Amberes, una de cuyas imprentas, la de Plantino, surtía a la sazón de libros de rezo a todas las naciones sujetas a la dominación de los monarcas españoles, y, además, de los volúmenes procedentes de las prensas de Pamplona, sabido es lo que en el siglo XVIII influyeron aquí los escritores de los enciclopedistas franceses (3).

Marés pasó a Logroño en 1588, trabajó también en Trache y se estableció antes de 1596 en Pamplona, donde en 1602 imprimía ya su viuda (4).

Se reemplazó en Bilbao Pedro Cole de Ibarra, quien, entre otras cosas (5) dió a luz, el año 1596 la *Doctrina Christiana en Romance y Bascuence* del doctor Ostolaza: Aún vivía Cole el 23 de Octubre de 1632 (6).

(1) Leída en la *Sociedad Filarmónica* de Bilbao e impresa en San Sebastián por Martín, Mena y Compañía: año 1917.—Es un folleto de 3,5 páginas.

(2) Debo esta noticia al Sr. Guiard.

(3) Cf. *La separación de Guipúzcoa y la paz de Basilea, por D. Fermín de Lasala y Collado, duque de Mandas*. (Madrid, Fortanet, 1895), págs. 139 y ss.

(4) Vide Vinson, ob. cit., n.º 9, pág. 50.—Un hijo o nieto de igual nombre y apellido que Matías Marés, imprimió en Santo Domingo de la Calzada.

(5) Véase el apéndice primero de esta conferencia. Cole debió imprimir el tomo II del *Caballero Asísio*, que trata de San Antonio, San Buenaventura, Santa Clara y San Luis de Tolosa, de los dos volúmenes hay ejemplares incompletos en la Biblioteca Nacional de Madrid.

(6) V. Guiard, *Historia de la Noble Villa de Bilbao*, tomo II, págs. 122.

A Pedro de Huidobro, que imprimió en 1643 el *Fuero* de Vizcaya y la *Apolo-
logía... de la Orden... de San Francisco*, escrita por el marqués Fr. Gabriel
de Guilléstegui, mediaron los impresores del Señorío Martín de Marbelli (1656),
Juan de Elorza (1671), Nicolás de Sedano (1672-90) y José Gutiérrez Baraona
(1691) de quienes se conocen muy pocas obras (1). Trabajaron, además en la
invicta Villa Juan de Azpiroz que publicó en 1656 un catecismo con la traduc-
ción al dialecto vizcaino del euskera hecha por el beneficiado Martín Ochoa
de Capanaga y Juan Antonio de Arriete y Lecea, impresor en 1699 de la *Histo-
ria de Nuestra Señora de Begoña*, compuesta por el dominico Fr. Tomás de
Granda.

En 1703 se titulaba ya impresor deste M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya
Antonio de Zafra y Obregón (2), procedente al parecer de Madrid, quien en 17
de Noviembre del año siguiente (3) fué también nombrado impresor de la villa
de Bilbao con el salario anual de doscientos reales, cantidad que en el año
1707 se elevó hasta la de trescientos treinta reales, en atención al poco trabajo
que Zafra *tenía en su oficio*. A este tipógrafo, antes de 1711 (4), sucedió Antonio
de Zafra y Rueda, probablemente hijo del anterior y no más afortunado que
él en su profesión puesto que—desde 1717 (?)—tuvo que ayudarse con el penoso
cargo de guarda de la renta de lanas en la ría de Portugalete, que a las órde-
nes de mi antepasado el calatravo D. José de Zubialdea y Arrazola (5) des-
empeño Zafra hasta su muerte, acaecida el 27 de Julio de 1730.

Por una carta del citado Sr. Zubialdea, fechada el 12 de Julio de 1718, he
logrado averiguar que, a la sazón, se imprimía en Bilbao la colección (sin pié
de imprenta) de los *Autos* de Calderón (6), curiosa noticia que creo desconocen
todos los historiadores de la literatura española; también el año 1718, sacó a
luz Antonio de Zafra la rara *Aritmética* del escritor vizcaíno D. Manuel de
Zubiaur y Eyzaga; en 1723 imprimió la *Vida de Santa Ana* (7) compuesta por

(1) El P. Juan R. Larrínaga, cronista de la orden franciscana en Cantabria, me da
noticia de que Marbelli (o Moravelli) imprimió en 1662 un *Sermón de la Inmaculada Concep-
ción* escrito por el P. Fr. Juan de Eguizabal. Sedano estampó en 1680 una curiosa producción
de otro franciscano vizcaíno: el *Calendario ceremonial de la Misa* del P. Fr. Pedro de Her-
mua. En las bibliotecas de Diego de Anitua y del conde de Montefuerte hay ejemplares de
las ordenanzas de viñedos que, con el epígrafe: *San Gregorio Nacianceno* vieron también la
luz pública en casa de Sedano en el 1686 (Folio menor. - Portada y 14 páginas del texto). Ba-
raona reimprimió en 1691 las Ordenanzas del Consulado de Bilbao Biblioteca del conde de
Montefuerte).

(2) Cf. el P. Eugenio Uriarte en su *Catálogo razonado de obras anónimas*, etc., tomo I,
pág. 212.

(3) Creo inéditos estos datos comunicados a mi padre por D. Camilo Villabaso.

(4) Vide la citada *Biblioteca del Bascófilo*, núm. 1547.

(5) Datos tomados del copiadore de cartas del mencionado Sr. Zubialdea, que se conserva
en el archivo de los condes de Montefuerte.

(6) Escribía Zubialdea a D. Jerónimo de Ocio Salazar: «Los tomos de los Autos de Calde-
rón... aquí no se venden aunque se imprimen, por no tener el impresor orden para ello».

(7) Véanse los Apéndices II y III.

D. Antonio Francisco de Castro, y el año de 1724 la relación de los festejos hechos al proclamar a Luis I so el árbol de Guernica, y en 1729 reeditó los rudimentos de gramática latina del P. Requejo (1).

Este tipógrafo parece que al morir no dejó hijos, pero su viuda reimprimió (2) una vez más, en 1732 las *Ordenanzas* de la Casa de Contratación de Bilbao, y publicó en 1738 la hermosa edición príncipe de uno de los códigos que mejor atestiguan el gran sentido jurídico de la raza vasca, es decir: el de las nuevas ordenanzas comerciales del Consulado de Bilbao, que adoptaron por ley buen número de naciones extranjeras (3).

Entre los últimos trabajos de la viuda de Zafra mencionaré un libro del P. Pardiñas (4) que vió la luz pública en 1741, con el extravagante título de *Pardillo místico cuyos gorgeos se pemiten en las Sagradas Escrituras, Santos Padres y Doctores Místicos: y alientan a las almas en especial Religiosas a que anhelan a la perfección con espirituales Canciones*, y el cuaderno de 19 páginas que contiene las desatinadas: *Octavas a la exaltación al trono del cathólico monarca D. Fernando VI*, que escribió D. Lucas de Sarachaga (5).

La última impresión de la viuda de Zafra creo que fué la fechada en 1748, de los *Decretos de Juntas Generales de Vizcaya* del citado año, pues los *Decretos* de las Juntas siguientes celebrados en el de 1750 los publicó (6) ya Antonio Manuel de Eguzquiza, que fué impresor del Señorío hasta el año 1779. Las ediciones más notables de Eguzquiza son la que hizo en 1762 del Fuero de Vizcaya y la del *ya raro* libro, impreso en 1756: «Lecciones náuticas explicadas en el Museo Matemático de el M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, noble villa de Bilbao, y su illustre casa de contratación. Su autor D. Miguel Archer, capitán de Fragata e hydrographo de las mismas comunidades».—Cuatro láminas, grabadas por «Ignacio Albiz, discípulo del autor» (7), adornan esta obra, que mereció una entusiasta aprobación del celebre sabio D. Jorge Juan, en la que declara ser este tratado: «de los mejores, que jamás se ayan scripto en España, por lo que toca a la practixa de la Navegación».

Sucedieron en el cargo a Eguzquiza: su viuda Ana de Zornoza (hasta 1792); el antiguo oficial de ésta Simón de Larumbe, y Francisco de S. Martín (desde 1798), cuya publicación más conocida es el *Manifiesto histórico de los servicios que ha hecho el M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya en la última guerra con la Francia*.

(1) Describe este librito el P. Uriarte, obra cit., págs. 140-41.

(2) Biblioteca del conde de Montefuerte.— La edición príncipe de las Ordenanzas del Consulado de Bilbao se imprimió en Alcalá año 1552.

(3) Siguió a esta edición la del año 1760, impresa primorosamente en Bilbao por Pedro de Gayangos. Tengo ejemplares de ambas.

(4) Véase el Apéndice IV.

(5) Véase el Apéndice V.

(6) En los *Decretos de Juntas* de los años 1750 y siguientes usó Eguzquiza el grabado del escudo de Vizcaya que había empleado la viuda de Zafra en el citado cuaderno de 1748.

(7) Parece que Albiz sustituyó en la cátedra a su maestro.

La más curiosa obra euskérica publicada entonces en Vizcaya acaso sea el poemita, en estrofas de siete versos, acerca de la Pasión de Jesucristo, escrito por el P. Agustín Basterrechea, aquel poeta natural de Ispaster tan ensalzado por Cardaberaz: de ese folleto hay varias ediciones bilbainas hechas en la segunda mitad del siglo XVIII.

Iniciase la publicación de periódicos en la siguiente centuria, durante la ocupación francesa del Señorío (1) con la *Gaceta de Oficio del Gobierno de Vizcaya* a la que siguió el *Vascongado*, cuyo primer número apareció el 1.º de Diciembre de 1813 (2), y desde el 15 de Setiembre de 1821 comenzó a publicarse el papel titulado *El Despertador*: sus principales redactores eran Zamácola y Astigarraga.

De los periódicos posteriores, que son más conocidos, sólo dedicaré un recuerdo, por lo mucho que influyó en la mentalidad bilbaína, al *Irurac-bat*, que empezó a publicar el 26 de Junio de 1852 el sabio escritor e infatigable coleccionista D. Juan Ernesto Delmas, que al frente de la imprenta fundada por su padre, publicó gran número de artísticas ediciones, honra de la tipografía vasca, entre las que pueden citarse la de una traducción al euzkera vizcaíno de las principales escenas de *El Alcalde de Zalamea* (1881) y las de las lindísimas monografías, ilustradas con dibujos de su hija Carmen, que escribió el señor Delmas acerca del Castillo de Arteaga (1890) y de los templos de San Juan de Gaztelugach (1888) y de San Nicolás de Bilbao. Dicen que, al morir tan benemérito investigador, dejó comenzado un estudio acerca de la Prensa bilbaína que aún no me ha sido posible consultar.

De las mil cuatrocientas papeletas, que he reunido, referentes a la imprenta en Bilbao, la inmensa mayoría corresponden a los últimos cien años; pero por la premura del tiempo y el ser tan conocidos de los bibliófilos no hablaré de esos libros modernos ni del actual florecimiento de la tipografía bilbaína, del que son recientes ejemplos *Las pequeñas memorias de Tarín* y *La Industria naval vizcaína*, preciosos volúmenes escritos por mis queridos amigos D. Rafael Sanchez Mazas y D. Teófilo Guiard.



(1) Vide Guiard, ob. cit., IV, pág. 140.

(2) G. D. José Julio de la Fuente, *Memoria del Instituto Vizcaíno*, 1871, págs. 92 y 103, y D. Formando de Olascoaga, Casa de Juntas, pág. 151. No se confunda esta publicación con *El Vascongado*, periódico político, literario y comercial», que fundó en Bilbao el año 1840 don Manuel Urioste de la Herran: salía *El Vascongado* «los lunes, miércoles y viernes de cada semana en un pliego de papel marquilla» y «costaba 36 reales al trimestre en Bilbao y 40 en el resto de España y en el extranjero». Según Pirala fué D. Antonio Escosura y Hevia uno de los principales redactores de este periódico.—Desde el 1.º de Enero de 1841 hasta después del 17 de Febrero de 1843 se publicó en Bilbao otro periódico político, literario y comercial» titulado *El Vizcaíno Originario*, que salía los «lunes y viernes de cada semana», costando la suscripción 20 reales en Bilbao y 27 fuera de dicha villa. —Para el *Boletín de Comercio* véase lo que dice D. Emiliano Arriaga en *La Pastelería*, pág. 16. (Después de redactadas estas líneas nos indica el Sr. Guiard que D. José María Terán prepara una monografía acerca de los periódicos de Vizcaya).

Dejo a un lado los impresos de otros pueblos de Vizcaya, aunque tienen interés, en Guernica los opúsculos estampados por la antigua imprenta manual o portátil del Señorío, mientras se celebraban las Juntas, bajo el roble foral, y asimismo, las esmeradas ediciones de autores euskéricos que el Sr. Elosu publica en Durango, donde durante la última guerra civil se editaron, también, varios curiosos folletos.

*
* * *

Y abusando de la paciencia con que me seguía en tema tan Poco ameno, capaz solo de ofrecer atractivos para los especialistas, voy a tratar ahora de la imprenta en Guipúzcoa y por último de la de Álava, que son las partes de mi obra que hasta hoy he estudiado menos intensamente, aun cuando de ellas ya tengo un número de papeletas bibliográficas diez veces mayor del que reunió mi padre; pues pasan del millar las obras publicadas en Guipúzcoa que yo conozco, y se acercan a seiscientas las impresas en Vitoria de que poseo alguna noticia.

*
* * *

Martín de Huarte, imprimió el año 1675 el primer libro editado en San Sebastián la *Hidrographia curiosa de la Navegación* del autor portugués Antonio Mariz Carneiro (1), y al publicarla (juntamente con la Hidrografía del vizcaíno Andrés de Poza) la dedicó a la provincia de Guipúzcoa. A este tratado siguió el titulado *Avisos para el alma y caminos para el cielo* de un agustino irlandés refugiado en Álava, el venerable hermano Diego Honel= James O’Nell (?) obra impresa también por Martín de Huarte en 1677 (?).

No he visto más producciones de este tipo, al que sucedió Pedro de Huarte, que en 1690, reimprimió el *Paraninfo celeste, historia de la mystica zarza, milagrosa Imagen y prodigioso Santuario de Aranzazu* volumen escrito por el franciscano Fray Juan de Luzuriaga, cuya edición príncipe había visto la luz publica en Méjico (3) —año de 1686— donde Luzuriaga era el 35º Comisario general de su orden desde el 26 de Junio de 1680 (4). En casa de Pedro de

(1) No tienen en la Nacional la traducción impresa en San Sebastián de la obra de Antonio de Mariz Carneiro, aunque en la sección de raros (n.º 1703) hay la siguiente edición en -4º del original lusitano: «Reciento de Pilotos e roteiro da navegaçam e conquistas de Brasil, Angola, S. Thome, Cabo Verde, Maranhão, Ilhaz, & Indias Occidentais = Quinta vez imp Acrecentado o roteiro de Maranhão, e Etamaraca, comas estampas dos portos, sondas e barras do cabo Finis terrae até o Estreito de Gibraltar».—Sinluga (Lisboa) Manoel da Iglua 1655.

(2) Véase el apéndice VI: Beristain II, 198 y González Echavarri *Alaveses ilustres*, VI, pág. 270.

(3) Vinson, que no vió ningun ejemplar de la edición de San Sebastián, describe la de Méjico y la de Madrid (por Juan Garcia Infanzón, año 1690) en el núm. 40 de su *Essai*.

(4) Conforme D. José Toribio Medina en el núm. 1855 de su magna *Biblioteca Hispano Americana*. Aunque algunos autores le suponen guipuzcoano, el P. Luzuriaga fué natural de Ozaeta (Álava) según Beristain, tomo II, pág. 198 y González Echavarri, obr. cit. VI, página 267.

Huarte, asimismo, se imprimió el año 1691 la «Doctrina cristiana en vascuence» compuesta por el Dr. D. Nicolás de Zubia (1). Al año siguiente Bernardo de Huarte estampó una *Vida* del duque Carlos V de Lorena que con nombre supuesto tradujo del francés el P. Jesuita José Taboada (2), y de las prensas de Bernardo de Huarte salieron también, en San Sebastián, el año 1700, la *Historia de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de las Caldas y su convento* del dominico Fr. Alonso Pozo (3), y en 1701 la *Relación del tránsito del Señor Phelipe Quinto Rey de España*.

Un folletito impreso en la capital de Guipúzcoa nos ha conservado aquel sermón pronunciado allí el día 3 de Mayo de 1735, cuyo título, que hubiera entusiasmado al mismísimo Fr. Gerundio de Campazas es el siguiente: *Chispas sagradas que de el fuego manso de Dios San Ignacio de Loyola . . . despidió en presencia de su Señoría .. el P. Juan José Pérez Palomo*.

Probablemente atraído por la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, pasó desde Vitoria a San Sebastián Bartolomé Riesgo y Montero; su trabajo más importante es el *Diccionario Trilingüe* del P. Larramendi, cuya edición príncipe vió la luz pública el año 1745. A Bartolomé sustituyó pronto Lorenzo José de Riesgo Montero de Espinosa, tipógrafo que alardeaba de noble, anteponiendo a veces en las portadas a sus nombres el título de don que antaño rara vez llevaran los de su oficio (4). Acaso su producción más notable sea *El Guipuzcoano instruido* (1780) utilísimo repertorio compuesto por D. Domingo Ignacio de Egaña, oficial que había sido del «Archivo del Real y Supremo Consejo de Castilla».

Antonio Urdiano imprimió en 1802 la «Instrucción para enseñar a cantar y tañer la música moderna y antigua» escrita por D. Mateo Antonio Pérez de Albeniz, y el año 1804 publicó el libro de D.^a Vicenta Moguel titulado *Ipuí onac*; mas la imprenta donostiarra no adquiere importancia hasta después del incendio de 1813, al establecerse (ya definitivamente) en San Sebastián el fundador de la centenaria casa Baroja, a quien su biznieto Pío, el estupendo novelista, ha hecho revivir en las páginas de uno de sus últimos libros (5) merced al portentoso genio de evocación peculiar del admirable creador de *Las Inquietudes de Shanti Andia*, la moderna *Odisea* de nuestra raza.

(1) El trabajo más antiguo (año 1685) que conozco de Pedro de Huarte es el descrito en el número 2768 de la obra cit. del P. Uriarte. El último (1713), la impresión de la *Doctrina cristiana explicada en el euskera hablado en Villafranca de Guipúzcoa* por D. José Ochoa de Arin.-Para Zubía, fallecido el 7 de Noviembre de 1694, vide Vinson, oh. cit. núms. 41 y 42 y *Rev. Int. de los Estudios Vascos*, 1907, pág. 419.

(2) Véase el apéndice VII.

(3) V. el apéndice VIII.

(4) No conozco ningún trabajo de Lorenzo José de Riesgo anterior al descrito en el apéndice IX. Ignoro si estos tipógrafos serían parientes de Xavier Riesgo que imprimía, el año 1716, en Santander (Vide Vindel. *Catálogo* de la subasta de 1913, núm. 445).—Una de las mejores impresiones de Lorenzo es la del folleto escrito por D. Manuel Ignacio de Aguirre acerca de las Propiedades y Uso de la Marga (sin año -1767).

(5) *Juventud, Egotatría*, págs. 172 y s. s.

Las prensas de Baroja desempeñan importante papel durante la segunda época constitucional con su celebre periódico *El Liberal Guipuzcoano*; publican obras de los ya clásicos cultivadores del euzkera en Guipúzcoa: Iztueta Iturriaga y Lardizabal editan en la primera mitad del siglo XIX importantes libros de fisiología, medicina, matemáticas, historia natural, agricultura, gramática y pedagogía; y, además de otros periódicos de varias clases la *Revista de legislación extranjera*, dirigida por D. Joaquín Calbetón, que empezó a publicarse en Abril de 1845 «por cuadernos mensuales de 80 páginas en 8.º marquilla».

Se reputa generalmente como la obra maestra de la imprenta de Baroja una versión, en doce tomos, de la *Historia de la Revolución francesa*, de M. Thiers, y es muy importante (1) la *Colección completa de canto llano* que el maestro de capilla D. José Juan de Santesteban comenzó a publicar en 1846; mas para el bibliófilo, son más curiosos algunos libritos de Zuaznavar y de Yanguas (2) y el opúsculo, impreso en la misma casa editorial, con que el reformista Luis Usoz del Ríu dió comienzo en 1842 a sus tenaces campañas contra nuestra santa religión (3).

Salvo varios raros folletos, v. gr., los de D. Serafín Baroja, las obras posteriores de los tipógrafos donostiarras se han difundido aquí de tal manera que, por ser, en general, muy conocidas de todos vosotros, paso a ocuparme de los impresos de los demás pueblos de Guipúzcoa, comenzando por las de Tolosa, acerca de las cuales he reunido unas cuatrocientas papeletas bibliográficas.

* * *

Algunos autores creyeron que en las orillas del Oria había florecido el arte de imprimir desde el siglo XV, fundándose en que algunos incunables, con el texto en castellano, por ejemplo, la *Visión deleitable*, de Alfonso de la Torre; la *Crónica de España abreviada*, por Diego de Valera, y la *Historia de la linda Mellossina*, cual declaran sus colofones, se imprimieron por Enrique Mayer en la noble ciudad de Tolosa, que se supuso irreflexivamente era la población guipuzcoana, opinión errónea, entre otras razones, porque en la traducción española de Boecio (1494) se expresa que Mayer imprimía en «Tholosa de Francia».

Exceptuando la edición de los *Fueros* de Guipúzcoa publicada en Tolosa el año 1696, por Bernardo de Ugarte, (4) puede decirse que la tipografía tolosana no comienza hasta 1782 fecha en que Juan Francisco de la Lama inaugura sus numerosas ediciones reeditando un *Devocionario* en vascuence del P. Carda-

(1) Los ocho tomos de esta obra costaban de nuevos dos mil cuatrocientos reales.

(2) Por ejemplo, la novela original sobre las costumbres de los habitantes del sol titulada *Vida del capitán D. Juan Lanás*, que Yanguas publicó con sus iniciales en casa de Baroja el año 1845.

(3) Alude a este folleto Estebanez Calderón en una carta dirigida a Gayangos que publicó el Sr. Cánovas en su libro *El Solitario y su tiempo*, tomo II, págs. 382-83.

(4) La fecha de 1696 se lee en el frontispicio, según su colofón los *Fueros* se imprimieron en 1697.

beraz, al que siguieron otras obras euskéricas, del mismo autor, de los Padres José Cruz Echeverría, Ubillos y Añibarro, y de los presbíteros Moguel y Aguirre, cuyas descripciones pueden leerse en el volúmen, tantas veces citado, de M. Vinson (1).

El año 1824 aún trabajaba este tipógrafo; pero en 1825 Juan Manuel de la Lama editó por vez primera el popular *Diccionario Manual* de Astigarraga (2) y ya en 1832 les había reemplazado la viuda de Lama, que en ese año publicó la edición príncipe de la obra de D. Pablo de Gorosabel titulada *Redacción del Código Civil de España*: imprimía aún la viuda de La Lama el año 1864.

La imprenta más importante ahora en Tolosa la fundó D. Juan Ignacio de Mendizabal, que desde 1826; comenzó a editar el *Esculiburua* del P. Cardaveraz (3) y a, quien, durante la primera guerra carlista sucedió su viuda, la cual continuo publicando buen número de libros hasta 1877. Desde el año siguiente, D. Eusebio López, yerno de Mendizabal, figura al frente de dicha casa, a la que ha dado extraordinario impulso; y continuando la tradición de los impresores tolosanos que son los que han puesto en letras de molde la mayoría de los libros escritos en los dialectos euskéricos de aquende el Bidasoa, el señor López, bien secundado últimamente por su hijo el conocido literato D. Isaac, se dedica con gran actividad a editar las muchas obras de asunto vasco que bien estimadas son por los bibliófilos de estas tierras.

Ha de recordarse, además, que, desde mediados del pasado siglo hasta la última guerra civil, estuvo en Tolosa (4) la «Imprenta de la Provincia», que editó allí el año 1865 la *Memoria de las guerras y tratados de Guipúzcoa con los ingleses en los siglos XIV y XV* de D. Pablo de Gorosabel: en ella se publicaron también las preciosas *Tradiciones vasco-cántabras* del Sr. Araquistain (1866) y una reimpresión del Fuero de Guipúzcoa en 1867, época en que regentaba dicha imprenta Andrés Gorosabel, quien el año 1855 había estampado por su cuenta el libro de Lardizábal *Testamentu Zarreco eta Berrico Condaira* (5). Durante la

(1) La portada de la edición príncipe de la *Introducción a la Vida Devota*, traducida por el P. Echeverría, la copia muy en extracto Vinson (obr. cit. pág. 273). Transcribo íntegra la de mi ejemplar:

«Devociozco vicitzaraco sarrera San Francisco Salesec aterea, Eta Frai José Cruz Echeverría Zarauzco Misionero euscaldunen amorez, ta ayentzat modu egoquian euscaraz ipini duena. Orretzaz gañera azquenian, eriotzaraco prestatceco Ejercicioa, San Francisco Salesean beraren liburutic aterea. -Beardan becela. Tolosan: Don Francisco de la lama-ren Echean. 1821 Urtean.—A juzgar por la descripción del núm. 188 de la obra de Vinson, Juan M. la Lama trabajaba ya en 1820.

(2) Para las ediciones de este *Manual* véase *Vinson*, ob. cit., núm. 198.

(3) Cf. *Vinson*, ob. cit., núm. 212.

(4) En ella se imprimió, el año 1851, un librito en 8.º menor (de 154 págs. + 1 hoja sin foliar de fe de erratas) titulado «Descripción artística-religiosa e histórica del grandioso edificio de San Ignacio de Loyola, por D. Fernando José de Echeverría, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y D. Francisco de Abásolo, capellán del Santuario. Dedicada por los mismos a la M. X. y M. L. Provincia de Guipúzcoa».

(5) Reimpreso por Eusebio López en 1908.- Vide lo que de la última edición dijo D. Julio de Urquijo: *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, III, pág. 130.

postrera guerra carlista funcionó en Tolosa la titulada «Imprenta real», donde se editaron el *Código Penal*, el discurso leído en esta Universidad el 16 de Diciembre de 1874 por su Vicerrector D. Salvador Ordoñez Abadía, folleto muy interesante para la historia de este venerando Colegio oñatiense, y asimismo el Almanaque carlista para el año 1876, volumen de 132 páginas, redactado en prosa y verso por varios escritores: entre otras cosas contiene las biografías de Olo y Lizárraga y curiosas semblanzas de Jovellar, Ceballos, Moriones, Martínez Campos, etc., etc. Señalaré, también, que la imprenta tolosana de Gurruchaga publicó buen número de libros, alguno de la importancia del *Diccionario histórico-geográfico. . . .* de Guipúzcoa, escrito por D. Pablo de Gorosabel y que del taller de Muguerza han salido notables obras euzkéricas.

En Azcoitia parece se imprimió el año 1762 un curiosísimo folleto euzkérico con seguidillas y villancicos de Navidad. El impresor Pablo Martínez publicó en Azpeitia (el año 1864) traducciones al vascuence de obras del P. Claret y algún librito del escritor carlista Dorronsoró que acerca del lugar de nacimiento de San Martín de la Ascensión riñó fieras polémicas con el vergarés D. Juan Cruz Unamuno, tío carnal de mi querido amigo el genial ex-Rector de Salamanca. También editó Martínez varios opúsculos de propaganda tradicionalista durante la última guerra civil, y acabada ésta ha impreso obras de Cardaberaz, Arrue y otros escritores euskaros. De los libros dados a la estampa en Eibar citaré tan sólo el de D. Vicente Aguirre titulado *Tentavas de reconstrucción de maestro lenguaje natural* (1898).

Hubo en Hernani una imprenta donde (en 1841 y 1842) vieron la luz pública dos obras del vascófilo Iturriaga. En Irún—imprensa de la Elegancia—se imprimieron (1862) los *Ensayos poéticos* de la malograda jovencita Alejandrina Argüelles Toral y Hevia; un informe acerca del ferrocarril de los Alduides (en 1864); la *Revista de Comercio*, cuyo primer número apareció en 1.º de Julio de 1879 y en nuestros días la casa Valverde ha publicado buen número de importantes impresos.—Aparte de publicaciones recientes (1) en Oñate, durante la primera guerra carlista se tiraba en la «Imprenta Real» una *Gaceta Oficial* creada en 1835, que en 1837 tomó el nombre de *Boletín Oficial*; ambos periódicos los dirigía el sacerdote navarro y rector de esta Universidad D. Miguel Sanz de la Fuente, escritor que, terminada aquella guerra explicó una cátedra de teología en la Universidad de Zaragoza.—De las impresiones hechas en Oyarzun por Rafael Baroja se ha ocupado su insigne descendiente en el libro a que antes he aludido.—Y en cuanto a Vergara todas conoceis el gran número de obras que la tipografía de la revista *El Santísimo Rosario* ha publicado en el último cuarto de siglo; pero ya a mediados del XIX se había establecido allí la imprenta de José Undiano, a la que siguieron las de Franco y Compañía, Imaz, Machain, etc., etc. En ellas, además de los apasionados escritos del antes aludido D. Juan Cruz Unamuno, vieron la luz pública varias obras euskéricas y, en 1859, la edición príncipe (hay otra en 4.º: Pinto 1863) del *Nuevo sistema de*

(1) Cf. «Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco-navarro a nombre de D. Carlos María Isidro de Borbón, de 1833, a 1837» (Madrid, 1847) tomo II, págs. 66 y 67.

Taquigrafía del benemérito catedrático vergarés D. Antonio de Aguirrezabal, abuelo materno de los admirables pintores hermanos Zubiaurre y autor de aquella preciosa *Memoria acerca del porvenir de las Provincias Vascongadas*, impresa en Bilbao el año 1857.

Por último, voy a hacer algunas indicaciones acerca de las prensas de Vitoria, donde al parecer data de 1722 el impreso más antiguo de fecha segura; salido de las prensas de Bartolomé Riesgo Montero; sigue el libro titulado *Seminario Victoriense*, por Juan José Saenz de Tejada, de cuya primera edición que apareció el año 1730 (1) ha tratado el Sr. Menéndez y Pelayo (2). En 1731 el antes mencionado Bartolomé Riesgo y Montero imprimió en la antigua Gazteiz la traducción euzkérica del Catecismo hecha por el beneficiado de Durango don Martín de Arzadun (3). A dicho impresor sucedió Tomás Robles y Navarro (4) que en 1747 publicó las *Ordenanzas de la ciudad de Vitoria* y el año 1750 reimprimió el *Quaderno de leyes y ordenanzas con que se gobierna esta muy noble y muy leal provincia de Alava*: sabido es que la primera edición de las Ordenanzas, o Fueros alaveses, es la de Medina del Campo, año de 1.555 (5). También vió la luz pública en casa de Robles la *Vida de San Prudencio*, obra plagada de embustes que escribió D. Bernardo Ibañez de Echávarri, presbítero vitoriano célebre más tarde por sus volúmenes contra los Jesuitas del Paraguay. Tomás de Robles imprimió bellamente la mayoría de las publicaciones de la «Real Sociedad Vascongada de los amigos del País» (6) entre ellas (1779) la *Recreación política* del economista bilbaíno D. Nicolás de Arriquibar y Mezcorta. En el cargo de impresor de dicha Sociedad le sucedió en 1782 su hijo (?) Gregorio Marcos de Robles y Revilla, que en 1787 había sido ya reemplazado por Manteli (7).

Baltasar Manteli imprimió varias obras del historiador Landazuri (8) en

(1) Tengo ejemplar de la segunda impresión de la primera parte de esta gramática latina: hecha «En Vitoria por Thomas de Robles. Año 1768».

(2) *Horacio en España*, 2.^a ed. (Madrid, 1885) tomo I, pág. 120.

(3) No se expresa el nombre del impresor en el siguiente librito en 8.^o de que poseo ejemplar: «Brebe noticia / de el hábito, y corona / de los siete dolores / de María Santísima, / Universal Sacra Vandera de su piedad Para / alistar / a todos los pueblos, / y Naciones en / su Regia servidumbre. / Favores y privilegios de sus de- / votos) Indulgencias concedidas por la Silla APos- / tolica, y otros motivos poderosos, que todos / tenemos de ser verdaderos siervos / de Nuestra Señora de los / Dolores / Por don Martín de Gorostizar canoni- / go, y Cura de la Insigne Iglesia Colegial de Santa Ma- / ria de la Ciudad de Vitoria. / Dedicase al glorioso apos- / tol, y Evangelista S. Juan / (*Filete*) / Impreso en Vitoria. Año 1739».

(4) Verosimilmente descendiente de los impresores zaragozanos del mismo apellido.

(5) Vide Pérez Pastor, *La imprenta en Medina*, pág. 132, n.º 121.

(6) Cotejando El borracho burlado del conde de Peñafiorida con las impresiones de Tomás de Robles me he convencido que dicha comedia, que carece de pié de imprenta, la estampó este tipógrafo. Como la edición la costeó el Ayuntamiento de Vergara, debería consultarse el archivo de dicha villa.

(7) Vide *Biblioteca del Bascófilo*, núms. 700, 747 y 787.96: 798-807,

(8) *Ibidem*, números 912, 1.228 y 1.851.

los últimos años del siglo XVIII, y hasta bien entrado el XIX continuó estampando Agapito Manteli, sucediéndole su viuda e hijos, alguno de ellos exquisito literato (1). Hubo otras prensas vitorianas, por ejemplo, las de Larumbe, donde se imprimieron varios libros de D. Juan Antonio Moguel; las de D. Pedro Real, de las que poseo un solo trabajo; la edición príncipe (año 1808) de las célebres *Cartas*, escritas a Jovellanos por el conde de Cabarrus; las de Vita (1843); las de Guinea (1846-79), y las de Sanz y Gómez; pero hasta el último cuarto del siglo pasado se publicaron en casa de Manteli y en la de Egaña (2), que con ella competía, la mayoría de las obras impresas en Vitoria, que era entonces la capital intelectual del País Vasco, pues a diferencia de la imprenta donostiarra, atenta, principalmente, a la vulgarización de conocimientos, y a difundir ideales políticos muy ajenos a la tradicional constitución de la Euskal-Erri, las publicaciones alavesas de la pasada centuria, continuadoras del espíritu de la Sociedad Vascongada de los amigos del País (3), se distinguen por el intenso amor con que estudian esta tierra en la época del romanticismo espíritus tan selectos como los Velascos, Ayala, Goizueta (4), Ortiz de Zárate, Fernández Navarrete, Rodríguez Ferrer y otros redactores de *El Lirio* y de la Revista *Vascongada*, admirables periódicos, semanario el primero y mensual el segundo, que se publicaron desde 1845 a 1848 (5), y en los cuales colaboraron, también, los escritores vizcaínos D. Martín de los Heros y D. Antonio Trueba, y, además, los ilustres ingenios de fuera del país, Lista, Fernández Guerra y Amador de los Ríos.

Como las altas tareas intelectuales no son incompatibles con las cuestiones de orden práctico; sino todo lo contrario, aquella idealista generación se dedicó

(1) D. Sotero Manteli y Gorostiza nació en Vitoria el día 22 de Abril de 1822 y falleció el 24 de Mayo de 1885. Además de varias obras dramáticas e históricas, escribió las novelas *Aránzazu* y *La Dama de Amboto*, colaboró en diversas publicaciones y fué correspondiente de la Academia de la Historia.

(2) En casa de D. Casimiro Olazábal—Guernica—he visto un librito en 16.^o, de 16 páginas, cuya portada copio a continuación.

«Curutzietaco icustamenac eusqueraco verba neurtubetan R. E. Durangocuaq ipinita (Ecin molderatu leiteez jaubiaren baidurija baga) Biar dirian escubidiacaz. Vitorijan: Ignacio Egañaren moldeteguijan—1864».

Compuso este *Via-crucis* D. Rambó Echezarreta según declara Trueba en el prólogo de las *Noticias históricas de la noble y leal villa de Durango* que el Sr. Echezarreta escribió en colaboración con D. Fausto Antonio Beitia.—Falleció Echezarreta en Noviembre de 1879: no describe su poemita el Sr. Vinson, que se limita a extractar el título en el segundo volumen del *Essai* citado.

(3) D. Pedro Egaña intentó restablecer la (Vide *Biblioteca del Bascófilo*, número 1.454).

(4) Según Osorio (*Periodistas*, pág. 173), nació el autor de la *Leyendas Vascongadas* el día 15 de Octubre de 1816 en San Sebastián. † en Madrid el 10 de Noviembre de 1884.

(5) Los índices de ambas revistas están copiados en la *Biblioteca del Bascófilo*, números 650 y 1.782. Las precedió *El Mosaico*, que desde el 5 de Julio de 1840 se publicaba en Vitoria los domingos, constandingo cada número de ocho páginas y una lamina litografiada; la suscripción de este semanario costaba cinco reales al mes.

con gran empeño a remediar la decadencia de la agricultura, alavesa, tan admirablemente estudiada por D. Eustaquio Fernández Navarrete en el prólogo a la reimpresión hecha, para la provincia de Álava del *Fomento de la Población Rural*, de D. Fermin Caballero, y conocida es la beneficiosa influencia, que, desde mediados del siglo XIX, ejercieron las enseñanzas, ejemplos y publicaciones de la Granja-modelo de Vitoria, dirigida a la sazón por D. Eugenio de Garagarza.

La inauguración en 1869 de una Universidad Literaria en la antigua Gazteiz; la fundación del Ateneo de Vitoria y de su revista, y el viaje de D. José Amador de los Ríos, dieron extraordinario impulso a los estudios en la, culta, capital alavesa, donde las literaturas clásicas y modernas, la prehistoria y arqueología de Álava, las ciencias naturales, el cervantismo y los estudios geográficos e históricos, etc., etc., tuvieron cultivadores tan insignes como los señores Apraiz, Baraibar, Velasco, Manteli, Perea, Arbulo, Becerro de Bengoa y otros escritores alaveses, entre los que se destacaron algunos de los más entusiastas defensores de nuestras instituciones: los Herrán, Egaña, Arrese y Moraza.

* * *

Al terminar estas notas acerca del contenido de la primera parte de mi futura bibliografía, solo demando para tan larga y modesta tarea las noticias que quieran darme los amantes y cultivadores de las letras vascongadas, y deseo, antes de concluir, expresar mis ansias de que los aquí reunidos estudien con ahínco las fases diversas de la cultura de la nación euskalduna para darse así cabal cuenta de toda la grandeza de nuestro pueblo y de las magnas empresas de que será capaz si sabe aunar los esfuerzos de todos sus hijos y enderezar exclusivamente las antes dispersas energías hacia la restauración de su patria.—Porque esta raza aparece ya completamente definida en los tiempos prehistóricos, durante los que se formal su admirable lengua, dulce y filosófica; pues las venerables pinturas de la cueva de Basondo, claramente atestiguan rápida y amorosa observación de la realidad, honda intuición artística y extraordinario vigor para desarrollar fácilmente las ideas, dotes peculiares de los artistas euskéricos, que en la música han hallado su expresión más adecuada.

Desde tan remotas épocas nuestra patria ha sabido mantener su personalidad, a través de todas las catástrofes de la historia, resistiendo, a pesar de su pequeña extensión a los poderes que más han trastornado el mundo con su ímpetu arrollador: las legiones romanas, las hordas árabes, los guerreros de Carlo Magno y los generales de Napoleón.

Cualidades tan sobresalientes como las propias de este pueblo, reflejadas desde tiempo inmemorial en nuestros Fueros, buenos usos y costumbres, asombro de los estadistas extranjeros, indudablemente tenían que influir en el mundo, regido siempre por la calidad y no por el número, aunque parezca lo contrario.

Así los vascos deciden a la vanguardia de los cristianos en las Navas de Tolosa la contienda, por la dominación Universal entre el Koran y el Evangelio; el las naves de Elcano rodean antes que nadie nuestro planeta; llegan los primeros a los hielos polares de ambos hemisferios, en los bancos de Terranova y en los estrechos del sur de América, a la cual y a la oceanía, además de muchos de sus descubridores y misioneros, nosotros damos la mayoría de los mejores guerreros, sabios colonizadores, estadistas e industriales: y los santos patronos de esta tierra, al fundar la Compañía de Jesus; maestros teólogos en el concilio de Trento y el vasco Saint-Cyran, al frente de Port-Royal, marcan indeleblemente con el sello de esta raza—profunda en el sentir, fuerte en el obrar—casi todo el movimiento religioso de los tiempos modernos aurora sangrienta de una humanidad mejor que se ha de regir en lo futuro por los grandes principios, verdaderalmente cristianos, que formuló, con visión profética, nuestro paisano el P. Francisco de Vitoria.

Señala, sin duda, un gran avance en el desarrollo de la cultura euzkérica la generación actual que, aparte de las sabios congregados estos días en Oñate, de músicos geniales, incomparables marinos y audaces hombres de negocios, ha dado también al mundo inventores de estirpe y educación vascas, cual Torres Quevedo; fisiólogos como Achucarro, Madinaveitia, Areilza y el navarro Ramón y Cajal; Baroja, el más portentoso novelista de nuestros días; Zuloaga, acaso el mayor temperamento pictórico de la Europa de hoy... además del ágil espíritu de D. Miguel de Unamuno, quien, aunque a veces quiera olvidarlo, es el pensador de más neta raigambre euzkalduna y el que mejor ha sabido connaturalizar a gentes extrañas con modalidades de juzgar y sentir peculiares de la raza.

Prenda segura son tales antecedentes de lo mucho que podemos esperar de nuestro pueblo si sabe reconcentrar sus actividades dirigido por los magnos patriotas que Euskería encontró en todas las crisis de su historia, y que han de surgir siempre porque esos hombres escogidos no son sino la floración magnífica del *baserritar*: humilde y tenaz en su lucha diaria con las fuerzas de la naturaleza, hondo en el sentir de la religión y de los autores, fanático de su patria, firme creyente en los destinos de su raza cantera inagotable de la fuerza y energía de las generaciones próximas que, después de lograr la plena libertad de la nación vasca, afianzarán la hegemonía euskalduna en toda la península ibérica.

He dicho.

APÉNDICE I

Orden de bien // casar, y avisos de // Casados: Compuesto por // el Bachiller Ioan Esteuan, // Cura de la Naua, natural // de Merida. // (*Grabado de la Pentecostes*) // En Bilbao, por Pedro Cole de Ybarra. // Año de 1595.

8º por el tamaño y signaturas.—394 folios numerados (en el recto.)

Portada v de la portada. —Censura de Alonso de Sandoval y Gonzalo Pumarejo; «Compañía de Iesus, 17 de Julio, de 1574».—«In comendationem operis et authoris Philippi Gonzalez in-sacro iure pontificio Laureati Carmen».—Licencia del rey: Selves, 25 Enero 1581 (folio y recto del 4).— V. en bl.—Dedicatoria del autor al Ldo. Juan Gomez «del consejo de Su Majestad y alcalde de su casa y corte»: 1 Febrero 1581 folios 5 y 6.—Dos sonetos en loor del autor por Hernando de Arevalo, «teniente de Cura de Merida» (folio I).—Soneto de Felipe González, «Clerigo, hermano del Autor, al Lector» (fol. 8 recto)—A la vuelta escudo de la orden de la Merced.—Prologo al lector (fols. 9-15).—Un grabado de la Pentecostes diferente del de la portada (fol. 16).—V. en bl. texto, en 14 capítulos (fols. 17-376). — tabla en los Capítulos», (fols. 377 al 379 meto o tabla de materias (fols. 374 vuelto al 394 recto).—A la vuelta de esta tabla en la última página del libro un grabadito de la Pentecostes (diferente de los anteriores) y el colofon siguiente que demuestra que Cole solo rehizo la portada:«Con privilegio. —Impresos con Licencia, en la muy noble villa de Bilbao, antiguamente llamada la ciudad de Flavoiobriga en la officina de Mathias Mares: Año del Señor, de mil y quinientos y ochenta y vno.»

B^{ca}. Nacional: Raros, núm. 13938.

APÉNDICE II

Vida // de la gloriosissima // señora // Santa Ana // madre // de Maria Santissima // y abuela // de Iesu Christo // segun // la humana naturaleza, // por don Francisco Antonio // de Castro, Cavallero del Orden de Alcántara, // Gentil-Hombre de la Boca de su Magestad, // y Regidor de la Ciudad de // Burgos // Con licencia. // (*Filete*) // En Bilbao: En la Imprenta de Antonio de Zafra. // Año de M.DCC.XXIII.

8.º, 8 hojas sin numerar de Portada y preliminares, 133 páginas numeradas y 1 sin foliar.

Portada v. en bl. Dedicatoria del autor al Señorío de Vizcaya: Bilbao: 12 Febrero 1717.—«Papel del autor a Don Antonio Ventura de la Riba y Musarieta, Abogado de los Reales Consejos, y Juez de las Arribadas de Indias, por su Magestad en la Villa de Bilbao»: Bilbao: 15 Enero de 1717. —«Respuesta de don Antonio Ventura y Musarieta al Autor».—«Aprobación de licenciado Don Bernardo Samaniego y Hontiveros, Arcediano de Bilbao, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de la Calçada.: Calahorra 17 Enero 1717. En ella se menciona la relación que Castro hizo de las fiestas celebradas en Burgos con motivo de los triunfos de Felipe V en Brihuega y Villa-Viciosa sobre «la protestante liga».—Licencia de los Sres. Provisores: Calahorra, 19 Enero 1717.—Texto del «romance» dividido en cuartetos octosílabos.—En la última página dos jaculatorias.

Las mismas orlas que después empleó la Vda. de Zafra (v. gr. en la portada del *Pardillo Místico*) encuadran todas las bien impresas páginas del romance y las oraciones del final. Biblioteca de San Isidro (Madrid).

El autor era natural de Alcalá de Henares. Hizo probanza en 1697 para ingresar en la orden de Alcántara. Archivo Histórico Nacional: Alcántara, n.º 322.

APÉNDICE III

«† / Compendio de las mas // notables circvnstancias, con qve // se celebró por este M. N. y M. Leal Señorío de Vizcaya la // Aclamación, y levantamiento de el Pendon por nuestro // señor don Luis primero // de este Nombre, Rey de las Españas // (*Escudo de Vizcaya // Impresso en Bilbao: Por Antonio de Zafra, Impressor // de el M. N. y M.L. Señorío de Vizcaya, Año de 1724.*

Una hoja de la portada y de la vuelta en blanco de este col. + 23 páginas numeradas + una página sin foliar.

El escudo es el usado en las actas Juntas (752).

Biblioteca del conde de Montefuerte (Madrid).

Esta relación la dedicó el autor, que firma con las iniciales L. D. C. M. D. A. Z., a los Diputados generales del Señorío; narra la proclamación de D. Luis, que se celebró so el árbol de Guernica, a donde llegó la Diputación, que había convocado Juntas generales, el 21 de Febrero de 1724, y al día salieron con su comitiva de la casa consistorial los representantes de Vizcaya precedidos de «Caxas y Pifanos, Tambores, Clarines y Mazeros: y en medio del Cuerpo del Señorío iba su síndico General llevando el pendón, cuya Vandera era de Damasco carmesi. Estaban gravadas en él en campo de plata por un lado las Reales Armas y por otro las del Señorío, ambas coronadas». Llegados so el árbol, se reconocieron los poderes, y leída la real cédula en que se participaba la renuncia de Felipe V, el Síndico general intimó Silencio por tres veces, y en altas voces dijo: «Nobles Vizcaynos: Oíd, Oíd, Oíd, Vizcaya, Vizcaya, Vizcaya por el Señor Don Luis primero (que Dios guarde) Señor de Vizcaya, y Rey de las Españas, » y otras tantas veces tremoló y batió hacia todas partes el pendón respondiendo los concurrentes: «Viva, Viva, Viva el Señor D. Luis primero, Señor de Vizcaya y Rey de las Españas. » En seguida repicaron las campanas; sonaron clarines, pifanos y atabales amén de «la alegre armonía de 4 tamboriles» y de las salvas de la artillería prevenida cerca del árbol de Guernica y «en unos Vajeles de la Ría de aquella Villa, que va a dar al Mar de Mundaca: se entonó un *Tedeum* y se celebró una misa en la iglesia de la Antigua».

Vueltos «los Señores del Gobierno Universal a la Casa del Consistorio del Señorío» se arrojaron desde un balcón de ésta monedas de plata en muy copioso número; corrieron 4 fuentes de vino; hubo también fiesta de toros y, después, «se determinó sacar una danza que todos llaman Vizcayna.»—«Tomó la primera mano el Señor D. Luis Fernando de Isla: —Corregidor del Señorío—la última (que es la segunda en el aprecio) el SrD. Joan Ignacio de Larrinaga:—Diputado general—y la segunda en orden, y tercera en el honor, el Señor D. Francisco Ignacio de Olaeta:—también diputado del Señorío—y en el cuerpo de la danza sin distinción (por no averla en su lugar) todo lo más Ilustre del Señorío, que allí se avia congregado: Salieron. o mejor dezir, entraron en la danza las más principales Señoras y Damas de Guernica: y todo. como olvidados de sí, deponiendo por entonces los unos su seriedad y las otras sus melindres prosiguieron la danza con el respetuoso decoro propio de tales personas, por todas las calles de aquella Villa.

APÉNDICE IV

Pardillo místico // cuyos gorgeos se perciben en // las Sagradas Escripturas, Santos Padres, y // Doctores Místicos: y alientan a las almas; en // especial, Religiosas, á que anhelan a // la perfección con espirituales // Canciones. // Va dividido para mayor claridad en // tres Tratados, en que se proponen los mas importantes, y efi- // caces medios, avisos, cautelas y virtudes para que las // almas no yerren en el camino de la perfección, y an- // den por él seguras, hasta

unirse íntimamente por // amor con Dios N. Señor. Se enseña también el más seguro método de li- // brarse las almas de muchos errores místicos condenados por la // Santa Iglesia. // Dispuesto todo en verso: // por el R. P. Fr. Bernabé Antonio de Pardiñas / Predicador General del Número, y Apostólico; Hijo de la Santa // Provincia de Cantabria de la Regular Observancia de N. S. P. S. // Francisco, Guardian que fue del Convento de la Ciudad // de Orduña y Natural de la ciudad de Compostella. Dedicada // a N. Rmo. p. Fr. Juan de la Torre, lector jubi- // lado, &c y Comisario General de toda la Orden de los // Menores de N. P. S. Francisco en esta familia // Cismontana (*Filete*). Vease el prólogo al lector. (*Filete*) En Bilbao en casa de la Viuda de Antonio de Zafra, Impres // sora del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya. Año de 1744.

4.º 18 hojas de portada y preliminares, 368 páginas de texto y 4 hojas de tabla. Portada dentro de una orla.—A la vuelta, con orla también, un fragmento del salmo 39.- Dedicatoria (*sin fecha*).—«Censura de los RR. PP. Fr. Juan de Piñaga, colegial mayor de S. Pedro y San Pablo, Universidad de Alcalá, Lector Jubilado, Ex-Definidor, y Guardian actual del Convento de N. P. San Francisco, de la Villa de Bilbao; y Fr. Benito de Ibarreche Lector Jubilado, Ex-Definidor dos veces de la Provincia de Cantabria, y otras dos Guardian en el sobre dicho Convento, y Ex-Comissario Provincial de dicha Provincia, &c». -Convento de N. P. S. Francisco de la Villa de Bilbao en 16 de Febrero del año de 1743».—Licencia de la Orden: Madrid, 2 Marzo 1743-«Aprobacion del Rmo. P. Antonio de Villafañe, Rector del Colegio de la Compañía de Jesus de la Villa de Bilbao»: Bilbao 20 Abril 1743- Licencia del Ordinario: Logroño, 25 Abril 1743.—Censura del Rmo. P. Fr. Juan Ellacuriaga, Maestro del Número del Orden de San Agustín, Ex-Rector del Colegio de D.ª María de Aragón, Prior que fué de S. Felipe de Madrid, Ex- Definidor de la Provincia y Calificador de la Suprema Inquisición, &c.»: «S. Agustín de Bilbao, a 26 de Mayo de 1743».—Licencia del Consejo; Madrid, 3 Septiembre 1743.—Fe de erratas: Madrid, 9 Julio 1744.—Suma de la tasa (a seis maravedis cada pliego): Madrid, 21 Julio 1744. — Un soneto titulado: «Jaulón poético en alabanza de El Pardillo Místico por don Bernardo Antonio de Ribera, Regidor Perpétuo de la M. N. Ciudad de Santiago Apasionado, y paisano del Autor». —Soneto de D. Francisco Antonio de Pardiñas «hermano del autor».—Décimas por el P. Fr. Bernardo Labandeyra, «paysano del Autor». -Acróstico por el P. Martín Salgado «compatriota del Autor». -Vuelta en bl. —Prólogo.—«Protestas del Autor».—Texto. Tabla.-V. en bl.

Buen papel e impresión.—Las poesías son superiores a lo que la portada y versos preliminares dan derecho a esperar. Algunas muy influidas por S. Juan de la Cruz y otros místicos, son dignas de figurar al lado de nuestro siglo de oro.

APÉNDICE V

† / Octavas / a la exaltación al trono / del catholico monarca D. Fernando VI. / Celebrada por la muy noble villa / de Bilbao. / Su autor, El Incognito / Dedícalas a D. Ventura Barbara de Goytia / y Orrantia, su amigo. / título, que por ser en la estimación del autor / el más apreciable, de los que con tanta justicia le acompañan. / Solo a la pública luz la ofrece. / Impreso en Bilbao: En casa de la Viuda de Antonio de / Zafra, Impresora del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, año de 1764.

(20 X 15) / 19 páginas.

Portada-vuelta en blanco – dedicatoria firmada: El Incognito—vuelta en blanco—texto (que empieza en la pág. 3) que consta de 43 octavas y un soneto al final (pág. 19)—vuelta en blanco.

Una nota manuscrita de letra del s. XVIII que se conserva en el ejemplar de la Biblioteca del Instituto Vizcaino declara que el autor de estas octavas fué D. Lucas de Sarachaga. De este sacerdote habla con elogio el marqués de Alventos en su *Historio del Colegio Viejo de San Bartolomé*, tomo II pág. 840.

APÉNDICE VI

Avisos // para el alma, // y caminos para // el cielo, recopilados, // y sacados por lo que // dexaron escrito los sagrados // doctores de la iglesia, // por // el venerable hermano Diego Honel, // de nación Irlandes ya difunto, Hermitaño por el Re // verendo Padre Fr. Iuan de Luçuriaga Lector Iubilado, y / San Francisco // de la Ciudad de Victoria. // Dirigido a la protección del ilvstre // Caballero Don Baltasar de Lazcano, y Espina &c. // Con licencia, y privilegio. // - En S. Sebastián: Por Martin de Huarte, Impressor de la muy No- // ble, y muy Leal Provincia de Guipúzca, (sic.) // Año 1677. // A costa de Gerardo Vansitarte.

4.^o, 22 hojas sin foliar, de Preliminares, 562 páginas numeradas de texto y otras hojas sin foliar de índices.

Portada—v. en bl.—Escudo de Armas ¿de D. Baltasar de Lazcano?—Dedicatoria a Don Baltasar de Lazcano firmada por E. Juan de Luzuriaga: Vitoria 24 Agosto 1677, en la que se habla de los parientes de D. Baltasar, v. gr. del «Reverendo Padre Alberto Lazcano de la Orden de Predicadores, candida açucena de virtudes, y caprichosa numerosidad de flores por sus escritos, cuyo cuerpo adornado con fragancia de olores celestiales, está en el insigne Convento de Pamplona de esta Sagrada religión. Dice Luzuriaga que el apellido Lazcano «se compone de la dicción: voz antigua Luz, que en el idioma de los Vascones significa áspero y del Castellano nombre, *Cano*». - Fé de erratas.—Licencia del rey y privilegio, por diez años a favor de «Gerardo Vansittart, vecino de la Ciudad de San Sebastián: Madrid, 27 Diciembre 1677.—Tasa: Madrid, 24 Diciembre 1677.—Licencia del Real Consejo de Navarra: 12 Septiembre 1677.—Censura de el R. P. F. Gaspar de Viana, Guardian en el Real Convento de los Capuchinos del Santo Cristo de la Paciencia de Madrid: 9 Diciembre 1677.—Aprobación del Muy R. P. Fr. Alonso de Villarino, Prior del Conuento de San Agustín de Pamplona (en la cual se dan noticias del autor): Pamplona 11 Septiembre 1676.—Censura del doctor D. Juan José de Tejada y Laguardia, Caballero de la Orden de Santiago, y Canónigo doctoral de la Santa iglesia de Calahorra, (*sin* fecha).—Licencia del obispo de Calahorra, D. Gabriel de Esparza; Calahorra 23 Octubre 1666.—Aprobación del P. M. Fr. José Bordeus Comenda dor del Real Convento de Santa Eulalia de la Ciudad de Pamplona: Pamplona 12 Julio 1666.—Aprobación del muy R. P. M. Fr. Luis Diez de Aux, Padre de Provincia y Definidor General de la Orden de N. S. de la Merced Redención de Cautivos: Pamplona, 3 Julio 1676.— Licencia de Fr. Pedro obispo de Pamplona: 7 Agosto 1676.—Licencia de Fray Juan de Acosta, Ministro Provincial de la Santa Provincia de Cantabria: «dada en este nuestro Conuento de nuestro Padre San Francisco de Jesús de la Ciudad de San Sebastián en quinze de Otubre de mil seiscientos y setenta y siete».—Aprobación de los padres Fr. Juan de Mendibil, Fr. Ignacio de Goiburu y Fray Manuel de Zerain, Lectores de teología en el convento de S. Francisco de Vitoria: 14 Noviembre 1677—Advertencia al lector firmada por Gerardo Vansitarte que prometo publicar en breve la vida de Hovel.—«Prólogo dialógico entre fray Juan (de Luzuriaga) en cuyo nombre sale a luz este libro, y el lector en nombre de Passagero.»—Texto bellamente impreso.—«Tratados deste libro .-Tabla.

B^{na}. Nacional 2-10.747.

APÉNDICE VII

La vida // de // Carlos V. // duque // de // Lorena, // y de Bar // Generalissimo/
de los exercitos // Imperiales // Dividida en cinco Libros. // Escrita en lengua
francesa: y traducida // en la Castellana // por D. Miguel de Echaz // Gonzalez
de Sepulveda. / Añade el traductor una Lamentacion // Funebre sobre el sepul-
cro // de Carlos V de // Lorena. // Con licencia: En San Sebastián. Por // Bernar-
do de Huarte Impressor // de esta muy Noble, y muy Leal Provincia // de Guy-
puzcoa. Año de 1693.

8.^o menor.—4 hojas de portada y preliminares + 487 págs. numeradas y otra sin foliar del epitafio del duque (1643-1690).

Portada.—v. de la port.—«Censura del R. R. P. M. Fr. Joseph de Burdeus Lector jubilado de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de cautivos: Pamplona 3 Mayo 1693.—Licencia del Ordinario: Pamplona 9 Mayo 1693.—Dedicatoria del autor a San Ignacio de Loyola.—Texto de la vida en cinco libros (págs. 1- 436).—Lamentación fúnebre (págs. 437- 87).—Epitafio.

Biblioteca Nacional, sección de raros, n.^o 11.963.

El autor del libro vertido por el P. Losada parece ser Jean de la Brune.

APÉNDICE VIII

Historia // de la milagrosa // Imagen de nuestra Señora // de las Caldas, y su
Convento. // Vidas del venerable Padre // Fray Juan Malfaz, Prior que fue dél,
con las Vir- // tudes de otros Religiosos, que se contienen en // este tomo, impreso
en San Sebastián // por Bernardo de Vgarte, // año de 1700. =Y vida de la ve-
nerable señora // Doña María Ana Velarde de la Sierra Religio- // sa de la Ter-
cera Regla de nuestro Padre Santo // Domingo, que se imprimirá en // otro tomo. //
Todo compvuesto por el // Padre Maestro Fray Alonso del Poço, Califica // dor del
Santo Oficio, y Prior del dicho // Convento, y de Montes // Claros.

4.^o—18 hojas de preliminares sin foliar y 520 págs. de texto en dos libros.

Bibliotecas Nacional (incompleto) y de San Isidro de Madrid.

Portada;—v. en bl.—Tasa (a 6 maravedises pliego): Madrid, 6 Octubre 1701—Fe de erratas. Madrid, 9 Septiembre 1701.—Dedicatoria (hablando de sus hijos célebres) al convento de S. Pablo y Colegio de S. Gregorio de Valladolid.—Aprobación de Fernando Falcon Rector del Colegio de los jesuitas, en Santander: 16 Enero 1698.—Privilegio del Rey: Madrid, 11 Abril 1698.—«Aprobación del M. R. P. M. Fr. Pedro de Morgola, Examinador Sinodal del Obispado de Segobia, y actualmente Prior del, Ilustre Convento de San Pablo de Burgos, Orden de Predicadores»: Burgos 20 Julio 1697.—«Aprovación del M. R. P. Fr. Antonio Sotelo Salgado, Lector Iubilado de Teología, y Presentado por la Provincia,; Burgos 15 Mayo 1697.—Licencia de la orden: Valladolid: 10 Marzo 1697.—«Aprovacion del M. R. P. M. Fr. Francisco de España, ex-provincial de la provincia de Burgos, de la Orden de N. P. San Francisco: Pamplona 13 Junio 1698.—«Licencia del Ordinario.: Pamplona 17 Junio 1698.—Prólogo.— Protesta del autor.— Texto.

Se dan noticias de las principales imágenes aparecidas en España y se refiere la de la Virgen de las Caldas, Valle de Buelna (provincia de Santander) lugar llamado Barros, describiendo (pág. 21) la imagen.

En el libro II, vida del P. Juan Malfaz nacido en Cigales (Valladolid) año 1628 († en 1680) y después las de otros religiosos del convento de las Caldas.

Parece que no se publicó el tercer libro de esa *Historia*.

APÉNDICE IX

Historia // de Mauricio // conde de Saxe // Mariscal general // de los Campos y exercitos de su // Magestad Christianissima, Duque // electo de Curlandia, y Semigalia, // Cavallero de los Ordenes de // Polonia y Sajonia. // Tomo primero (o segundo) // Contiene todas las particularidades de su Vida desde su Nacimiento, hasta su muerte, con muchas // Anecdotas curiosas, e interesantes: compuesta en el Idioma Francés. // Traducida al Español, // Por D. Joseph Francisco // de Lapaza y Sarria. // (*Filete*) // Con Privilegio del Rey N. S. / / y las Licencias necesarias. // En San Sebastián: En la Imprenta de // Lorenzo Joseph de Riesgo y Montero. // Año de 1754.

12.º—XIV+ (ij) + 470 págs el tomo primero y 416 págs. el segundo.

Cont. el tomo 1.º: Anteportada.—V. en bl.—Port.—V. en bl.—Prólogo del autor.—En la hoja sin numerar. «Ad auctore versionis Hispaniae Carmen Amici».—Los seis primeros libros de la biografía con los sumarios de ellos al comienzo de cada uno.

Cont. el tomo 2.º: Anteportada.—V. en bl.—Port.—V. en bl.—Texto de los seis últimos libros con los sumarios correspondientes al principio de ellos.

Mauricio de Sajonia, hijo bastardo de Federico Augusto II (Elector de Sajonia y después rey de Polonia) nació en Dresde el 19 de Octubre de 1696 y falleció en el castillo de Chambord el 30 de Noviembre de 1750. Era, por tanto, hermano de padre de la mujer de Carlos III de España.

